

POR QUE NO RECONOCEMOS A LAS GRANDES PERSONALIDADES ESPIRITUALES

Swami Paratparananda¹

(1978)

Es nuestra peor desgracia no ser capaces de reconocer a una gran personalidad espiritual cuando ella aún está viviendo entre nosotros, y aprovechar así su presencia para nuestro progreso en el sendero. Esto ha estado sucediendo desde tiempos remotos; por ejemplo, ¿cuántos en su tierra reconocieron a Jesucristo como hijo de Dios, aunque él lo había declarado más de una vez? Lo mismo sucedió con Sri Rama y Sri Krishna. Muy pocos en verdad, por decirlo así, tienen ojos para ver. ¿Por qué ocurre eso? ¿Qué es lo que impide u obstaculiza la vista del hombre y no le deja percibir lo Divino en estos seres? Primero, ellos tienen, como cualquier otra persona, forma humana, sin ningún signo externo que les distinga de los demás; no tienen alas como los pintan a los ángeles en las escrituras ni otros signos llamativos. Y con el concepto de igualdad que el hombre de hoy en día tiene, le hace muy difícil aceptar que haya diferencia en la manifestación de lo Divino en los diferentes seres. Hasta grandes eruditos cometen este error. Cierta vez Sri Ramakrishna fue a visitar al gran erudito y filántropo Ishvar Chandra Vidyāsāgar. En el transcurso de la conversación éste preguntó al Maestro: “¿Ha dotado Dios a algunos con más poder y a otros con menos?” Sri Ramakrishna contestó: “Como el Espíritu que todo lo compenetra, Dios existe en todos los seres, incluso en la hormiga. Pero la manifestación de Su poder es diferente en diferentes seres; si no fuera así, ¿cómo es que una sola persona puede poner en fuga a diez, mientras que otra no es capaz de enfrentar ni siquiera una sola? ¿Y por qué toda la gente le respeta a Ud.? ¿Acaso le ha crecido un par de cuernos? Ud. posee más compasión y conocimiento.” Al Maestro esa pregunta del erudito pareció tan pueril que comentó este hecho durante sus conversaciones con los devotos, diciendo: “Hasta un gran pandit como Vidyāsāgar con toda su fama y erudición dijo esa cosa tan infantil: ‘¿Ha dotado Dios a algunos con más poder y a otros con menos?’” Esto muestra cuán limitada es la capacidad de la mente humana. ¿Como podemos entonces con una mente tal sondear la profundidad de las almas puras?

El segundo obstáculo ante nosotros es que esas personalidades no hacen despliegue de su santidad, sino que más bien ocultan su verdadera naturaleza y se comportan como los más humildes de los humildes. Además, viven y se mueven entre nosotros como cualquier otro ser

¹ Swami Paratparananda, fue el líder espiritual del Ramakrishna Ashrama, Buenos Aires, Argentina (1973-1988).

humano, sintiendo hambre, sed y pesar y padeciendo enfermedades. Debido a todas razones su sublime divinidad escapa a nuestra atención. Sólo las almas más desarrolladas espiritualmente llegan a reconocer a esas personalidades.

Puede surgir la pregunta: ¿Acaso requieren ayuda esos seres avanzados? De un modo u otro ellos podrían haber llegado a la meta por sus propios esfuerzos. Una persona sana no necesita ser cuidada; es el enfermo que requiere el médico y la atención. “¿Por qué entonces las Encarnaciones Divinas no proclaman su advenimiento y llevan la luz a la mayoría de la humanidad que se encuentra en densa oscuridad de ignorancia?” Hay varias razones por las cuales ellas se abstienen de actuar de ese modo. Ante todo, habiendo tomado forma humana, están sujetas a las limitaciones del cuerpo. Per ejemplo, cuando Sri Ramakrishna vio que le llegaba gente sumergida en la mundanidad rogó a la Divina Madre: “Madre, ¿por qué traes aquí gente sin substancia alguna? No puedo hacer tanto. A lo sumo un litro de leche puede tener un cuarto de litro de agua, pero veo que en el caso de esa gente es como si cada litro de leche estuviera mezclado con cinco litros de agua. Mis ojos están ardiendo debido al humo de tanto poner leña en el fuego. Si Tú quieres, dales Tú misma. No puedo poner tanta leña en el fuego. No traigas más a esa clase de gente aquí”.

¿Por que el Maestro pidió eso a la Madre? Porque aunque él había venido a la tierra para resucitar la religión y redimir a la humanidad, físicamente era imposible que una sola persona se ocupara de atender las necesidades de todos. Su misión era restablecer la religión dando pruebas por su propia vida y experiencias que ésta no es un mito ni fantasía de cerebros afiebrados, sino que es una senda que nos lleva hacia Dios; que Dios puede verse si uno realmente anhela verlo. Y para enseñar a la humanidad debía adiestrar a algunos jóvenes puros de corazón quienes más tarde llevarían a cabo su trabajo. Si, por el contrario, él malgastara su tiempo y energía que se estaban acabando día a día, ¿como podría cumplir con su misión? Es por eso que rogó a la Divina Madre de esta manera y hasta se enojó con Ella para que le enviara Sus devotos más puros para poder entrenarlos.

Además, un hombre juzga la espiritualidad según su propio desarrollo mental, moral y religioso, e influido por sus deseos y ambiciones. Estima a las personas por su fama, esplendor y poderes sobrenaturales que poseen. ¿Pero qué ganarán con todo esto sino riqueza, honor, fama y comodidades materiales? La gente en gran número recurre a las personas que poseen poderes ocultos para conseguir las cosas del mundo, curación de sus enfermedades, reconquistar su juventud y belleza, y prolongar la vida. Para el hombre común, el que puede hacer esas cosas es un gran santo y no el que se pierde

por completo pensando en Dios.

Sri Ramakrishna no quiso saber nada de los poderes sobrenaturales. Tampoco le gustó el esplendor que le vino por la práctica de intensas austeridades. Dijo cierta vez acerca de esto a sus discípulos: "Cuando por primera vez tuve un estado muy elevado de la mente, mi cuerpo irradiaba luz. Mi pecho quedaba siempre enrojecido. Entonces dije a la Divina Madre: 'Madre, no Te reveles externamente. Por favor, ve adentro.' Es por eso que mi tez es tan opaca ahora. Si mi cuerpo hubiera sido todavía luminoso, la gente me habría atormentado; se habría reunido siempre aquí una gran muchedumbre. Ahora no hay ninguna manifestación externa. Eso mantiene alejadas a las malas hierbas. Sólo devotos genuinos quedarán conmigo ahora."

También es cierto que la gente no siempre quiere conocer a Dios o verlo, sino usarlo. Piensan, ¿qué puedo conseguir de Él? Esa es la actitud de la mayoría de la humanidad. Con ese fin también ellos se acercan a una persona espiritual; su motivo es egoísta, no buscan la Iluminación.

Se puede objetar que con todo lo dicho no hemos contestado la pregunta de por qué las Encarnaciones Divinas no se revelan a todos y llevan la luz a los innumerables ignorantes que se encuentran en la densa oscuridad. Y que estamos evitando la cuestión. Replicamos: No nos estamos alejando del tema, ya que la respuesta se encuentra en la misma pregunta. ¿Quiere el enfermo curarse? ¿Quiere la gente iluminarse? Esto es lo esencial. Si es así entonces vendrá el médico; por lo menos este ha sido el hecho en el campo religioso hasta ahora y, por consiguiente, no hay duda de que así será en el futuro. Tomemos la vida de los grandes salvadores del mundo y hallaremos que cualquiera que busca, halla; cualquiera que se arrepintió de sus errores y quiso reformarse consiguió ayuda. Por ejemplo, llevaron ante Jesús a la mujer sorprendida en el adulterio, para ser juzgada y castigada. Y él no solamente la salvó, la perdonó, sino que le dio la oportunidad de cambiar el rumbo de su vida. Buddha estaba en su lecho de muerte, acostado entre dos árboles, y en ese momento llegó allí un hombre que había viajado desde lejos para encontrarse con el Iluminado. Los discípulos lo hubieran tratado como a un intruso, y mantenido la paz alrededor del Maestro a cualquier precio, pero Buddha alcanzó a oír la discusión y, diciendo: "Permitidle acercarse. El Tathagata, el que fue enviado, está siempre listo", se apoyó en su codo, y medio levantado, enseñó al hombre.

Guirish Chandra Ghosh era administrador de un teatro y llevaba una vida de bohemio. Muchas veces se emborrachaba, y en una de esas ocasiones insultó a Sri Ramakrishna en el más vil lenguaje. No obstante, por haber tomado refugio en el Maestro, no se hundió, sino que gradualmente fue cambiando hasta convertirse en un santo. Lo principal es el deseo o anhelo de mejorarse. Si este falta en uno, entonces, cualquiera que sea la fuerza externa que se aplique no va a dar resultado alguno. Swami Vivekananda cierta vez contó una historia de un hombre que fue encarcelado y puesto en una celda oscura durante muchos años.

Cuando recobró la libertad y fue llevado al aire puro y a la luz, sintió que ésta era demasiada para sus ojos que ya se habían acostumbrado a la oscuridad. Rogó que le llevaran de vuelta a su oscura celda. Tal es la condición patética de la mayoría de la gente. No quieren ver la luz de Dios, están satisfechos con la vida que llevan, aunque de vez en cuando, apretados por los sufrimientos y dificultades, sientan un poco de desasosiego. ¿Puede esa gente comprender lo que es una Encarnación Divina? No. Sri Krishna dice en el Bhagavad Guita: "Los ignorantes Me desprecian a Mí, que he tomado una forma humana, sin conocer Mi naturaleza divina del gran Señor de todos los seres. Esas personas se engañan por vanas esperanzas, y dedicadas a fugaces acciones y conocimiento inútil, desarrollan una naturaleza cruel y demoníaca." ¿Como puede esa gente comprender las sublimes verdades espirituales? Hablar a ellos sobre vida religiosa será perdida de tiempo y energía; más aún, será como dijo Jesús: "No deis lo santo a los perros, no echéis vuestras perlas delante de los puercos; porque no las rehuellen con sus pies, y vuelvan y os despedacen." Todos no pueden entender las verdades espirituales, y a la mayoría de la humanidad no le interesa conocerlas. Su mirada está fija en los goces materiales. Por lo tanto, las Encarnaciones Divinas conservan su energía para preparar a algunos que puedan asimilar y luego esparcir su mensaje al mundo. De esta manera sirven mejor a la humanidad.

Mucha gente se acerca a una persona santa con distintos motivos, como ya hemos visto. Así también sucedió con Sri Ramakrishna; llegaron varias clases de aspirantes de todas las sectas religiosas. Algunos eran sinceros buscadores que se beneficiaron por su compañía, pero muchos de ellos eran tan solo visitantes y peregrinos de paso. Había otros que venían con motivos egoístas. Esto se ve claramente, si uno lee las pláticas del Maestro con cuidado. En una parte él dice: "¿Quién trajo esto? Es un tacaño hasta su médula, abriga muchos deseos, así es que ha traído esa cosa. No puedo tocarla." Luego la sacaba de su plato. No podía comer ni tocar regalos llevados por la gente mezquina e inmoral. Sabía que daban esos regalos pensando que así se cumpliría uno u otro deseo suyo. Había otra clase de devotos, que vieron en él su guía tierno y único refugio para conducirles hacia la Meta, Dios. Entre toda esa gente sólo unos pocos le siguieron hasta el final, un hecho que nos hace recordar el dicho de Jesucristo: "Muchos son llamados y pocos escogidos."

Acerca de ello Sri Ramakrishna dijo a los que se encontraban en su derredor durante su última enfermedad: "¿Sabéis por que tengo esta enfermedad? Es para escoger los genuinos. Aquellos cuya devoción hacia mí lleva un motivo interesado, huirán al verme así y quedaran tan sólo mis devotos sinceros." Esto es lo que la gente común pregunta: "¿Si eres un santo por qué tienes que padecer enfermedades?" También, los que se acercan a la persona religiosa con motivos egoístas, piensan: "¿Cómo puede ayudar a los demás el que no puede curarse a sí mismo?"

Hay un diálogo en el Evangelio de Sri Ramakrishna entre el

Maestro y un médico, el cual muestra qué gran impedimento en el camino espiritual es la sabiduría libresca para el hombre, y cómo no le permite ver las cosas en su propia perspectiva. El Dr. Mahendra Lal Sarkar era un renombrado médico homeópata. Había leído filosofía occidental y había sido educado a lo occidental. No creía que Dios podía encarnarse como ser humano; opinaba que Dios creó al hombre y ordenó que cada alma hiciera progreso infinito. El médico no podía creer que un hombre podría ser más grande que otro. Por consiguiente, no podía aceptar la doctrina de la Encarnación Divina. Cierta vez expresó: "Creo en el progreso infinito. Si no fuera así, entonces ¿de qué sirve llevar una existencia de cinco o seis años en este mundo? Más bien me colgaría con una soga en el cuello. ¡Encarnación! ¿Que es eso? ¡Humillarse ante un hombre que excreta materias fecales! Es absurdo." Pero esa misma persona fue reprendida por Sri Ramakrishna quien conocía la naturaleza interna de los que venían a visitarlo. Cierta vez, entrando de repente en un ánimo espiritual el Maestro le dijo: "Mahindra Babu, ¿qué es esta locura suya por el dinero? ¿Por que tanto apego a su esposa? ¿Por que tanto anhelo por renombre y fama? Abandone todo esto ahora, y dirija su mente hacia Dios con la devoción de toda su alma." Eso es lo que piensa un hombre del mundo: que puede hacer todo para ganar dinero, renombre y fama, pero le parece absurdo que algunos que sientan inclinados a la vida espiritual, busquen y traten con reverencia a hombres altamente evolucionados en el sendero espiritual. En otra ocasión el Maestro le dijo al Dr. Sarkar: "Es muy difícil entender que Dios pueda ser un ser humano finito y al mismo tiempo el Espíritu que todo lo penetra en el universo. Lo Absoluto y lo Relativo son Sus dos aspectos. ¿Cómo podemos decir con énfasis por nuestra pequeña inteligencia que Dios no puede tomar una forma humana? ¿Podemos jamás comprender todas estas ideas con nuestro pequeño intelecto? Por eso debemos tener fe en las palabras de personas santas y grandes almas que han realizado a Dios. Ellos piensan constantemente en Dios, como un abogado en los pleitos."

Volviendo a considerar el esplendor externo, debemos advertirnos que es un gran peligro hasta para una persona muy avanzada en la vida espiritual. Solamente aquellos que han ido más allá de alabanza y censura, que han conquistado la lujuria, la codicia y la ira, y que vienen a la tierra con un mensaje para la humanidad, pueden estar a salvo aun teniendo esplendor. Porque ellos están cuidados por Dios mismo, quien no les permite tropezar y caer. Por consiguiente, consideran a la alabanza como el excremento de los cuervos y a las atracciones mundanas, desdeñables como las cenizas de las piras funerarias. Recordemos aquí la que ya habíamos visto en el caso de Sri Ramakrishna con respecto a la intención de las Encarnaciones de quedarse lo menos conocidas posible, por miedo a las molestias de la gente de baja mentalidad con sus deseos mundanos.

Todo esto nos lleva a la inevitable conclusión de que con una mente repleta de deseos mundanos no podremos reconocer a una personalidad

divina aunque vivamos con ella durante años. Esto es lo que sucedió en el caso de Hriday, el sobrino y, durante un largo período servidor de Sri Ramakrishna. ¡Cuán infatigablemente no sirvió al Maestro! Vamos a relatarlo con las palabras de Sri Ramakrishna mismo: “Hriday me sirvió mucho, me cuidó como un padre o una madre cría a un hijo. En cuanto a mí, permanecía inconsciente del mundo día y noche. Además estuve enfermo por largo tiempo; me encontraba por completo a su merced.” Pero, ¿acaso Hriday reconoció a Sri Ramakrishna como una Encarnación Divina? Dudamos de esto. Si lo hubiera hecho ¿habría torturado al Maestro como lo hizo al final de su estadía en Dakshineswar? He aquí las palabras de Sri Ramakrishna acerca de la conducta de Hriday: “Me atormentó tanto como me sirvió. Cuando mi enfermedad del estomago había reducido mi cuerpo a un par de huesos y no podía comer nada, un día me dijo: ‘¡Míreme, qué bien como! Lo que pasa es que a Ud. se le ha antojado que no puede comer.’ Luego agregó: ‘¡Ud. es un tonto! Si yo no estuviera viviendo con Ud., ¿dónde estaría su profesión de santidad?’ Un día llegó a atormentarme de tal manera que subí al malecón decidido a dejar mi cuerpo saltando al Ganges, que estaba en ese momento con la marea alta.” Todo esto comprueba que el mero vivir con una personalidad divina no significa que se esté consciente de la grandeza de aquel a quien se está sirviendo. Esto es un enigma, una de las paradojas más grandes de la vida, y muestra que es importante no tan sólo el servicio sino también la actitud o motivo con que se sirve al otro.

Para darnos cuenta de esto, necesitamos ver a otra persona que más tarde fue el servidor del Maestro, a saber, Swami Adbhutananda, conocido en aquel entonces como Latú. Ese muchacho analfabeto y de origen humilde, comenzó a servir a Sri Ramakrishna sin ninguna pretensión ni esperanza. Sólo quería estar al lado de la persona más querida y reverenciada por su patrón anterior. Cuando llegó a ponerse en contacto con el Paramahansa, como le llamaban al Maestro en aquel entonces sus devotos, se sometió a su voluntad en cuerpo y alma. Y a pesar de los arduos trabajos y severo adiestramiento, quería al Maestro cada vez más, y le sirvió hasta el final de su vida. Y la bendición del Maestro fue tan grande que el discípulo logró un estado espiritual tan elevado como muy pocos con toda su erudición o austeridades pueden alcanzar. Vemos el contraste; por un lado está Hriday y por el otro, Latú. ¡Que vasta es la diferencia! El primero, quería utilizar a Sri Ramakrishna para conseguir sus motivos egoístas, casas, propiedades y cosas semejantes, mientras que el segundo no sabía nada, no deseaba nada sino servir al Maestro con todo su corazón. Pero también es cierto que no se puede culpar o censurar al pobre hombre que está acostumbrado a correr detrás de los hechizos del mundo. ¿Que sabe él de la dicha de ponerse en contacto con las personalidades divinas, a menos que ellas mismas por su gracia se revelen? Hay un canto que expresa esto con respecto a Dios y que igualmente puede aplicarse en el caso de la Encarnación Divina: “¿Quien puede conocerte si Tú no Te revelas? El Veda y el Vedanta no

encuentran Tu fin, por consiguiente andan a tientas. El culto del fuego, el sacrificio, la austeridad y el yoga, todos son nada más que el cosechar el resultado de las acciones. No pueden llevar a uno hacia Ti. Y la rectitud y la religión, ¿acaso saben acerca de Tu verdadera naturaleza? Oh Madre, Tú estás más allá de toda acción. Sólo podemos conocerte si Tú Te revelas por Tu propia voluntad.”

No fueron muchos los que reconocieron la grandeza espiritual de Sri Ramakrishna. Algunos le concedieron el lugar de un aspirante, otros, el de un sadhu (monje), y la mayoría de la gente no conocían de su existencia; algunos otros lo consideraban como loco. Cada uno lo juzgaba según su propio desarrollo espiritual. Cierta vez hubo una gran discusión entre los devotos de Sri Ramakrishna y un seguidor brahmo, quien había escrito un libro en el cual opinaba vehementemente que no era posible que Dios se encarnara como hombre. Después de la discusión, Sri Ramakrishna, dirigiéndose a los devotos, dijo: “¿Por qué discutís con ellos? No han gozado la bienaventuranza de Dios, por eso no conocen su dulzura. Su conocimiento acerca de Dios, es algo aprendido por el mero oír, así como los niños aprenden escuchando a sus tías jurar por Dios. Ellos no tienen la culpa, ¿acaso pueden todos comprender al Indivisible Satchidánanda (Existencia, Conciencia y Dicha Absoluta)? Sólo doce rishis (sabios espirituales) pudieron reconocer a Sri Rama como Dios encarnado. Todos no pueden reconocer a una Encarnación Divina. Algunos la consideran como un hombre común, otros como un santo y sólo unos pocos pueden reconocerla.” Luego dijo: “Cada cual evalúa las cosas según su propio capital. Cierta vez un rico llamó a su sirviente y entregándole un diamante le dijo: ‘Lleva esto al mercado y averigua el precio que fija cada uno de los comerciantes. Ante todo llévalo al vendedor de berenjenas y vuelve y cuéntame lo que el dice.’” El sirviente siguiendo las instrucciones del amo se acercó al verdulero. Este, observando el diamante de un lado y del otro, comentó: ‘Hermano, puedo darte nueve kilos de berenjenas por esto.’ Dijo el sirviente: ‘Hermano, ¿por que no aumenta un poco mas, vamos a decir, diez kilos?’ Contestó el otro: ‘Ya he cotizado mas que el precio del mercado, si te conviene puedes dármelo.’ El sirviente se sonrió y retirando el diamante fue y contó a su patrón lo que el vendedor de berenjenas había dicho. El hombre riendo pidió al sirviente que fuera al comerciante que vendía géneros, diciendo: ‘El otro solo sabe de berenjenas, pero el capital del comerciante que vende géneros es un poco mayor, vamos a ver qué dice él.’ El sirviente fue y preguntó al comerciante: ‘Señor, ¿le interesa comprar esto? ¿Cuánto puede pagar?’ Dijo el comerciante: ‘Es una cosa buena, se puede hacer una linda joya con ella; puedo darte novecientas rupias. El sirviente insistió: ‘Hermano, alza el precio un poco, vamos a decir mil rupias, entonces te lo vendo.’ El otro contestó: ‘No regatees, he cotizado más que el precio del mercado; no puedo dar ni una rupia más que novecientas.’ El criado llevó el diamante de vuelta al dueño riendo y le contó todo. Entonces el patrón comentó: ‘Esta vez llévalo al joyero,

vamos a ver qué es lo que él dice.' Cuando el sirviente se presentó ante el joyero y le mostró el diamante, este lo miró un poco y dijo: 'Te voy a dar cien mil rupias.'"

La mayoría de la gente es como ese vendedor de berenjenas; saben solamente apreciar las cosas del mundo, ya que todo el tiempo están ocupados con ellas, pues éstas son perceptibles por los sentidos, placenteras al primer contacto y relativamente fáciles de adquirir. Los sentidos en el hombre son fuertes como caballos indómitos, buscan sus objetos sin cesar y no se someten con facilidad, y el que les da rienda suelta nunca podrá saber acerca de la vida más elevada. Además, el ser humano no viene al mundo con una tabla rasa, como opinan algunos filósofos, sino que con tendencias de las vidas anteriores. Nace porque es imperfecto y hasta que llega a tener la perfección no cesa de ir y venir al mundo. ¿En qué consiste la imperfección? En los deseos de gozar los objetos. Si viniendo a la tierra, en vez de tratar de eliminar esos deseos, que nos atan más y más a este cuerpo y al mundo, les permitimos plena libertad, entonces tendremos que pasar por repetidas muertes y renacimientos antes que tengamos paz y sosiego. Y para librarnos de las tendencias viciosas debemos recurrir a Dios, rogarle ansiosamente que nos muestre la salida de este torbellino. Si nuestro ruego es sincero el misericordioso Señor nos ayudará abriendo nuestros ojos a la realidad. Sólo entonces podremos ver en qué consiste nuestro verdadero bienestar, y quién realmente es nuestro mejor amigo.

El otro gran obstáculo en reconocer una gran alma espiritual es el egotismo; egotismo de erudición, de riqueza y de linaje. Estos ciegan al hombre, no le permiten reflexionar con calma lo que es para su bien y lo que le va a hacer daño espiritualmente. El egotismo de linaje, por ejemplo, hace al hombre pensar, ¿que dirá la gente si yo me uno a esas personas que cantan el nombre de Dios? Soy de familia de aristócratas; es indigno de mi parte tratar con esa gente. Y, por otro lado, cuando se tiene demasiada riqueza uno se olvida de Dios, pensando siempre en cómo cuidar de ella. Ya hemos visto en el caso del Dr. Mahendra Lal Sarkar cómo actuó ese ego de erudición. Aun poniéndose en contacto con una gran alma como Sri Ramakrishna y visitándolo diariamente durante meses, el médico con toda su sabiduría no pudo comprender la grandeza de su paciente. Sin la gracia de Dios nadie puede reconocer o acercarse a una gran personalidad divina. Y no podemos recibir la gracia a menos que limpiemos nuestra mente de los deseos, nos libremos de las pasiones como la lujuria y la codicia y nos volvamos simples como niños. Cierta vez algunos discípulos preguntaron a Jesús: "¿Quién es el mayor en el reino de los cielos?" Y Jesús llamando a un niño, le puso en medio de ellos, y dijo: "De cierto os digo que si no os volviereis y fuereis como niños, no entraréis en el reino de los cielos. Así que, cualquiera que se humillare como este niño, éste es el mayor en el reino de los cielos."

Ahora bien, ¿que significa volverse como niños? ¿Significa imitar sus modales infantiles? No; porque imitándolos en sus modales quedaríamos ridículos. El niño está libre de lujuria y codicia; no está apegado a nada.

Construye casas de juguete y si alguien trata de quitárselas armará un alboroto, pero al momento siguiente arrasará el mismo con todas. Hace amistades estrechas con sus compañeritos de juego, pero si sus padres se mudan a otra ciudad se olvida de ellos y forma nuevas amistades sin sentir mucha angustia por las anteriores. Cree sin vacilación en las palabras de su madre, y si ella dice que tal o cual persona es su hermano mayor, entonces cree cien por ciento que es así, aunque esa persona pertenezca a otra raza. Una persona que es simple como un niño, sin doblez, llega a tener plena fe en las palabras de un ser espiritualmente elevado.

Hasta ahora hemos hablado sólo acerca de los obstáculos al reconocimiento de las grandes personalidades. Ahora vamos a dar un ejemplo que muestra lo que nos ayuda en el sendero espiritual, para conocer a Dios. Sri Ramakrishna afirma: "Para conocer a Dios y reconocer a las Encarnaciones Divinas uno necesita práctica espiritual. Les peces grandes viven en los grandes lagos, pero para verlos hay que arrojar carnadas condimentadas en el agua. Hay mantequilla en la leche, pero para obtenerla, hay que batir la leche. Hay aceite en las semillas de mostaza, pero para extraerlo se debe estrujar la semilla." Del mismo modo, para ver a Dios o reconocer a una Encarnación Divina, se necesita práctica espiritual, simplicidad y fe. Ya hemos visto cómo para el sirviente Latú, fue una gran suerte poseer estas cualidades. La otra persona que gozó de la bienaventuranza de reconocer a Sri Ramakrishna como una Encarnación de Dios a la primera visita, fue también una pobre anciana sin ninguna pretensión de instrucción, y sin embargo dotada con un anhelo fuerte hacia su Ideal, el Niño Gopala (Krishna). Y por la gracia del Señor, ella tuvo experiencias muy elevadas. Vio a su Ideal acompañarla en todo momento, jugando con ella, e importunándola por cosas que ella, por ser pobre, no le podía proveer. Esa experiencia duró algunos meses. El Maestro mismo declaró que no fueron alucinaciones sino verdaderas. Vemos así ¡qué bienaventurados son los que llegan a ponerse en contacto con una personalidad divina!

Roguemos a Dios para que podamos ser humildes y alcanzar Su gracia y Su visión en esta misma vida.
